

ANUARIO DE REVISTAS

A) HISTORIA GENERAL DE LA FILOSOFIA

ROBINET (André): *De L'Histoire comme technique présumée a toute activité créatrice en Philosophie*, en «Les Études Philosophiques», XII, 3, 1957 (páginas 405-409).

La Historia de la Filosofía no es simple actividad técnica que se desenvuelve al margen de la auténtica filosofía, pero tampoco la filosofía recibe de la historia la totalidad de su significación. Hay que ver cuáles son las presunciones concretas y técnicas que permiten esperar a la vez la investidura de la Historia por el espíritu filosófico y la propia profundización del espíritu por la práctica de la historia. En primer lugar no hay que confundir la historia de la filosofía con la historia de los filósofos o de las filosofías. Pero sí hay que considerar que la filosofía, de la cual se compone la historia, no es más que la dialéctica de la existencia y del saber en el esfuerzo creador. Para llegar a nuestro objetivo hay que comenzar descartando los dos males de que adolece la historia tradicional: la apología y la sistemática, evitando el caer en el absurdo de lo individual.

La filosofía, ayudada por la historia, en cuanto al *texto*, que es el dato fundamental e intranscriptible, debe procurar unas garantías de exactitud de la escritura original, de edificación de aparatos críticos completos y progresivos, y si es posible de disposición genética de la impresión mostrando la manera como se ha verificado gráficamente la marcha del pensamiento. En cuanto a la *significación* primaria, la técnica del historiador deberá completarse de una investigación en el ambiente y en el medio, para discernir las fuerzas causantes y ponerlas en relación con el sentido reconocido por el autor. Por lo que respecta a la *interpretación* está sometida a las influencias de la época y personales. El historiador está, en todo,

bajo una dependencia heterogénea y a lo que debe tender es a conservar lo más puramente posible los datos y sus visiones personales.

Además, el historiador debe someterse a una serie de reglas de análisis, de recepción permanente, de transposición gradual y transmisión mediata para que su labor sea auténticamente fructífera.

La historia así comprendida es este campo viviente de las experiencias filosóficas de la obra, donde la universalidad se prueba desprendiéndose de una manera existencial y sensible, a través de los campos culturales que ella domina. La filosofía que se apoya en la historia no es un reflejo de ella misma indefinidamente repetida, sino que es siempre toda la realidad filosófica.—
M. N. R.

TATARKIEWICZ (Wladyslaw): *Les quatre significations du mot «classique»*, en «Revue Internationale de Philosophie», XII, 43, 1958 (págs. 5-22).

Analizando la evolución del término «clásico» tenemos que en latín tiene un sentido de *clase*. La Administración romana designa con él a la más alta categoría de ciudadanos romanos atendiendo a la cuantía de su renta. No obstante, ese término se usa raras veces en las letras y en las artes, y sólo refiriéndose a autores de primera categoría. Durante la Edad Media, «classicus» quiere decir escolar. La idea de autor «clásico» no reaparece hasta el Renacimiento. Pero desde entonces el sentido figurado del nombre se convierte en sentido principal: clásico significa perfecto. Como en esta época los autores antiguos eran los únicos considerados perfectos, la palabra «clásico» comienza a equivaler a lo que es antiguo. En el siglo XIX, el Diccionario de la Academia Francesa de 1814 da sentido de clásico al «autor apro-